

# Drogas, adicciones, políticas de control y resistencias: revisión crítica-hermenéutica y propuesta de enfoque integral

Ruiz-Orozco, J. S. (2025). Drogas, adicciones, políticas de control y resistencias: crítica-hermenéutica y propuesta de enfoque integral. *Cultura y Droga*, 30(39), 103-126.  
<https://doi.org/10.17151/culdr.2025.30.39.6>

Johan Sebastián Ruiz-Orozco\*

Recibido: 29 de julio de 2024  
Aprobado: 6 de noviembre de 2024


## Resumen

Se presenta un análisis crítico-hermenéutico en torno a las drogas, las adicciones y las políticas que históricamente han buscado regularlas. Desde una revisión documental de fuentes filosóficas, sociopolíticas e históricas, se examinan discursos hegemónicos prohibicionistas y de medicalización neoliberal, evidenciando sus efectos en las violencias, los estigmas y desigualdades. Se argumenta que el paradigma prohibicionista ha generado más exclusión y daño social que soluciones efectivas, particularmente en países como Colombia que han cargado con los costos humanos, económicos y ambientales de la llamada *guerra antidrogas*. La Conferencia Internacional sobre Reducción de Daños 2025 (HR25) celebrada en Bogotá adquiere relevancia al posicionar a Colombia como un actor político de resistencia y liderazgo global en la búsqueda de enfoques alternativos, avanzando hacia modelos de reducción de riesgos y daños, fundamentados en los derechos humanos y la justicia social. Se plantea la necesidad de superar los marcos punitivos y abrir nuevos horizontes de transformación política y cultural, en los que Colombia se proyecte como un modelo activo en la construcción de políticas de drogas más humanas y sostenibles.

**Palabras clave:** agencia, derechos humanos, resistencia, comportamientos adictivos, sustancias psicoactivas.

---

\* Licenciado en Ciencias Sociales, Universidad Autónoma Latinoamericana. Estudiante de Maestría en Neuropsicología y Educación, Universidad Internacional de La Rioja (UNIR). Profesor del Magisterio en Colombia, Colegio Antonio María Bedoya, Bello (Antioquia). E-mail: sebasruiz04@hotmail.com

 <https://orcid.org/0000-0002-1671-1830> **Google Scholar**



## **Drugs, Addictions, Control Policies and Resistances: A Critical Hermeneutical Review and Proposal for a Comprehensive Approach**

### **Abstract**

This article presents a critical-hermeneutical analysis of drugs, addictions, and the policies that have historically sought to regulate them. Based on a documentary review of philosophical, sociopolitical and historical sources, the article examines the hegemonic discourses of prohibitionism and neoliberal medicalisation and demonstrates their impact on the creation of stigma, violence and inequalities. The article argues that the prohibitionist paradigm has generated more exclusion and social harm than effective responses, particularly in countries such as Colombia that have borne the human, economic and environmental costs of the so-called war on drugs. The 2025 International Conference on Harm Reduction (HR25), held in Bogotá, is relevant in that it positions Colombia as a political actor of resistance and global leadership in the search for alternative approaches, moving towards models of risk and harm reduction that are grounded in human rights and social justice. Finally, the need to overcome punitive frameworks is raised, as well as the need to open up a horizon of political and cultural transformation in which Colombia can project itself as an active model in the construction of more humane and sustainable drug policies.

**Key words:** addictive behaviours, agency, drug policy, human rights, prohibitionism, psychoactive substances, resistance.

### **Introducción**

El presente texto se fundamenta en una revisión documental de carácter crítico-hermenéutico que busca interpretar los discursos que históricamente se han construido alrededor de las drogas, los llamados comportamientos adictivos y las políticas de control. Para ello se consultaron textos académicos de filosofía, sociología y ciencias políticas, junto con documentos oficiales, intervenciones en escenarios internacionales y reflexiones periodísticas que permiten entender cómo se configuran representaciones sociales y narrativas de poder. La selección de materiales respondió a su pertinencia para los ejes de análisis, privilegiando fuentes publicadas

entre 1990 y 2025, aunque sin dejar de lado referencias clásicas necesarias para sustentar el marco teórico. La lectura combinó la identificación de núcleos temáticos y la interpretación de las relaciones de poder que atraviesan dichos discursos, con la intención de mostrar sus tensiones y contradicciones. El alcance de este trabajo es, por tanto, interpretativo y situado: no pretende ofrecer datos empíricos cuantitativos, sino abrir un horizonte crítico para pensar los consumos y las políticas en el contexto latinoamericano y, de manera especial, en Colombia.

Durante las últimas cinco décadas, la producción, tráfico y consumo de sustancias lícitas e ilícitas han generado profundos impactos sociales, económicos y políticos en casi todas las regiones occidentalizadas. Este artículo, desde un enfoque reflexivo, propone un recorrido por sus dimensiones históricas y geopolíticas, al tiempo que plantea interrogantes sobre las llamadas nuevas adicciones, así como los desafíos que enfrentan tanto los Estados como la sociedad. A partir de ello, se sugieren estrategias de agencia y resistencia para atender la complejidad del fenómeno. La finalidad de esta agencia consiste en rehumanizar los sistemas políticos y económicos, reintroduciendo dimensiones éticas y sociales en su configuración.

En ese horizonte, la reflexión se organiza de la siguiente manera: primero se presentan algunos elementos históricos y conceptuales que permiten entender la consolidación del prohibicionismo y de la medicalización neoliberal como marcos dominantes; luego se aborda el impacto de estos discursos en la construcción de subjetividades y en las formas de dependencia contemporáneas, recuperando la discusión sobre el régimen farmacopornográfico; más adelante se considera la situación colombiana como escenario donde estas tensiones adquieren particular nitidez y se discute la relevancia de la coyuntura de la Conferencia Internacional de Reducción de Daños 2025 (HR25); posteriormente se introducen consideraciones sobre las llamadas nuevas adicciones y los retos que suponen para las políticas públicas; finalmente, se proponen líneas de agencia y resistencia, a la vez que se concluye con una invitación a repensar las políticas de drogas desde la salud, la educación y el cuidado como ejes centrales.

### **Contradicciones y límites del prohibicionismo**

El debate se transversaliza entre campos como la política, la geografía, la economía y fenómenos de alcance global como el tráfico de sustancias psicoactivas, estimulantes,

esteroides, píldoras anticonceptivas, calmantes y otros comportamientos adictivos. Los psicoactivos han desempeñado un papel significativo en la geopolítica mundial, dando lugar a una serie de desafíos para los países.

La *guerra antidrogas* es una estrategia adoptada por numerosos países para combatir el tráfico de sustancias ilegales. Sin embargo, ha recibido fuertes críticas por sus efectos desproporcionados sobre las comunidades marginadas, su incapacidad para reducir el tráfico y el consumo, el aumento de la población carcelaria por delitos de drogas no violentos y el desplazamiento de la producción y comercio ilícito a otras regiones, lo cual agrava el problema.

Los gobiernos enfrentan retos en la lucha antidrogas según el rol que desempeñan, ya sea como países productores, de consumo o de tráfico. Países como Colombia, Perú y Afganistán les hacen frente a desafíos socioeconómicos y de seguridad generados por la producción de sustancias psicoactivas que a menudo están vinculados a conflictos internos y de corrupción. Las regiones de tránsito como México sufren problemas similares al convertirse en puntos críticos y estratégicos en las rutas de tráfico hacia mercados internacionales, mientras que los países consumidores, principalmente Estados Unidos y algunos países europeos, lidian con el aumento de violencia relacionada con el narcotráfico y problemas de salud pública asociados al consumo.

En los últimos 50 años las sustancias psicoactivas han significado un desafío sociopolítico y de salud agudo, las medidas tradicionales represivas y prohibicionistas no han logrado mucho, contrariamente, agudizan el problema (Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito [UNODC], 2022) porque no se ha comprendido bien las causas subyacentes a las adicciones y el consumo de sustancias en el contexto occidental.

El famoso experimento *Rat Park* (parque de ratas) realizado por el psicólogo Bruce Alexander (Bruce *et al.*, 1981) buscaba explorar las causas subyacentes de las adicciones, desafiando la teoría dominante sobre el tema en su momento. Los resultados del experimento fueron contundentes; el ambiente y las condiciones sociales en las que vivían las ratas desempeñaban un papel decisivo en el desarrollo de adicciones. El aislamiento, la falta de estimulación social y ambiental aparecían como factores de riesgo determinantes para caer en la adicción. En cambio, un entorno socialmente más interactivo reducía las posibilidades de desarrollar dependencia.

Si se aplica esta lógica al comportamiento humano y se analizan los contextos y situaciones en los que algunas personas desarrollan adicciones, surgen preguntas como ¿cuáles son las condiciones en las que se forman muchos jóvenes y niños?, ¿qué tan vulnerables somos frente a una adicción?, ¿en qué tipos de ambientes crecen los niños y cómo influyen estos entornos en sus decisiones?, y ¿qué herramientas se les brinda para enfrentar problemáticas como los comportamientos adictivos? Al intentar responder a estas preguntas, se nota que carecemos de instrumentos adecuados, pues gran parte de lo que se sabe está permeado por las prejuiciosas narrativas antidrogas difundidas por gobiernos como las de Estados Unidos, discursos que no reconocen la diversidad de las realidades sociales, lo que contribuye a una óptica patológica totalizadora sobre quienes consumen o hacen parte de esta red de comercio. El desconocimiento del trasfondo histórico y cultural del consumo de muchas de estas sustancias favorece respuestas basadas en la represión.

### **Recorridos históricos de los desajustes contemporáneos**

Según registros arqueológicos, la humanidad ha utilizado sustancias psicoactivas como componente fundamental de sus cosmogonías, religiones o prácticas espirituales desde hace miles de años (Escohotado, 1998). Esta antigua búsqueda de experiencias extáticas, no plenamente reconocida en la actualidad ha derivado en la aparición de comportamientos patológicos como las adicciones, porque al descontextualizarse de su marco simbólico-espiritual y enfocarse solo en el hedonismo individualizado y desregularizado puede llevar a patrones patológicos como las adicciones que, se caracterizan por esa necesidad de estimular el sistema de recompensa, llevando a un consumo repetitivo y problemático, estímulos que son evolutivamente novedosos, ya que no estaban presentes en los entornos ancestrales (Nesse y Berridge, 1997).

Sin embargo, la relación de los grupos humanos con estas sustancias ha variado según el contexto: desde usos ceremoniales o medicinales regulados por las dinámicas culturales, hasta consumos recreativos o cotidianos, e incluso su ausencia total en ciertas comunidades. Pese a esta diversidad, las instituciones estatales toman medidas basadas en los estigmas hegemónicos, mientras se legitiman sustancias como el alcohol y el tabaco que por sus cifras generan más problemas sociales y de salud. La aceptación social del licor está vinculada a los rituales y símbolos heredados de las tradiciones judeocristianas que influyeron en las culturas occidentales, mientras que el tabaco es el resultado de la apropiación colonial europea de plantas utilizadas por

los pueblos nativos de América con fines rituales y medicinales (Fericgla, 2013). Por lo tanto, los usos de sustancias tan fuertes y adictivas como el alcohol y el tabaco y su legalidad en casi todo Occidente son herencia de los rituales cristianos e indígenas.

Muchas comunidades ancestrales aún ven en estas sustancias una llave química hacia lo sagrado y lo ancestral. Antropológicamente, esto ha sido fundamental no solo para la evolución de la conciencia y el cerebro, sino también como elemento de cohesión social, espiritual y hasta de relaciones comerciales (Escohotado, 1998). Este desconocimiento agudiza el problema y para solucionarlo hay que estudiarlo ampliamente y sin prejuicios. Conocer las causas, consecuencias, usos e historia de las drogas, su relación con las religiones, las culturas y las expresiones artísticas, así como al humano en sí mismo (Rubia, 2015). Este es un paso importante para comprender el fenómeno desde otras perspectivas y proponer posibles soluciones al problema de los comportamientos adictivos tan propios del modelo de vida mercantil y de consumismo contemporáneo (Pérez Gómez, 2013, p. 22).

Desde la llegada de los europeos a América y su proyecto colonizador hasta el discurso de guerra antidrogas de Richard Nixon, el consumo de sustancias psicoactivas ha sido perseguido como un intento de regular también el comportamiento de los pueblos colonizados y la productividad mediante la esclavitud y el mercantilismo. Las libertades individuales, tan propias de las democracias modernas, quedan en entredicho.

Aunque investigado y debatido desde distintas disciplinas, este problema se ha intensificado con fenómenos como la globalización, la estandarización política y del mercado, la homogeneización cultural y las desigualdades educativas propias de cada contexto. En el marco del capitalismo global, estos procesos han favorecido la expansión y mercantilización del consumo, sin que se haya encontrado una solución efectiva. Su verdadero alcance apenas empieza a visibilizarse porque históricamente ha sido abordado desde paradigmas punitivos y prohibicionistas (UNODC, 2022).

### **Industria farmacopornográfica y producción de subjetividades**

La amplia ruta de comercio colonial europeo en los siglos XVI y XVII también incluía transacciones de sustancias estimulantes, fundamentales para la consolidación de la globalización y expansión que impulsó la naciente economía europea. Estos

productos dejaron de ser un lujo para convertirse en bienes al alcance de grupos privilegiados más grandes de la incipiente potencia comercial, fomentando así nuevas rutas mercantiles, productos, clientes y hábitos de consumo (Luna-Fabritius, 2015).

La paradoja europea revela la contradicción de las potencias coloniales al apropiarse de algunas prácticas y sustancias que los pueblos colonizados consideraban sagradas, curativas y espirituales, transformándolas en mercancías para su consumo y enriquecimiento. Mientras eran difundidas y usadas por las élites –incluidos papas y monarcas adictos a sustancias como el elixir Mariani, el rapé, el tabaco y la cocaína– promovían la satanización y el estigma en sus contextos de origen. Un discurso de doble moral que respaldó y legitimó las principales instituciones eclesiásticas y políticas de la época (Wade, 2017). A aquellos que utilizaban estas sustancias en sus prácticas tradicionales se les sometía a fuertes castigos. Los europeos intentaron erradicar los conocimientos autóctonos sobre estas plantas y reemplazarlos con su propia visión católica occidental del mundo (Dussel, 1994), expandiendo esa visión hegemónica cristiana de la verdad, lo cual tuvo un impacto devastador en las culturas indígenas y sus saberes sobre la tierra, las plantas, la medicina, la astronomía y las matemáticas. Muchos de estos saberes y prácticas sobreviven hasta hoy y representan un gran interés por parte de las búsquedas espirituales de muchos occidentales, volviéndolos un producto o una experiencia comprable (Sánchez Moreno, 2007).

De esta manera, lograron establecer un orden mundial y económico heredado del poder judeocristiano con su idea de justicia, de la verdad, lo bueno, lo malo, lo ilegal, lo legal, lo profano y lo sagrado, que permanece hasta nuestros días. Enrique Dussel en *El encubrimiento del otro*, analiza cómo la llegada de los colonizadores supuso, tanto la conquista territorial, como la imposición de una nueva cosmogonía cristiana estandarizada y, al mismo tiempo, el desplazamiento, persecución y criminalización de los saberes y conocimientos de los pueblos autóctonos (Dussel, 1994).

Tanto las políticas y religiones orientales, como los rituales de los pueblos autóctonos de América ajenos a Europa, fueron rechazados y sustituidos por el modelo europeo para imponer el orden deseado. Sin embargo, no lograron borrar por completo las creencias y lenguas de esos pueblos; muchos afros e indígenas continuaron rezando a sus dioses, practicando sus rituales y consumiendo sus brebajes sagrados.

La resistencia siempre ha estado presente. Rituales con yagé, hongos, yopo, coca, tabaco, salvia divinorum, cactus, entre otros, mantienen un papel importante en los pueblos resistentes; no solo porque simbolizan la libertad y la emancipación del yugo europeo, sino porque también son utilizadas plantas sagradas, reveladoras del mundo de los espíritus y de los sueños, que revelan otras verdades, otras realidades y otras lógicas. Ocasionalmente, se manifiestan a través de extrañas y particulares manifestaciones en las que se entremezclan el cristianismo con las creencias indígenas y afros, resistencias escondidas o disfrazadas de sincretismo. Esto demuestra que la globalización es un proceso mucho más complejo que la mera interdependencia económica y comercial.

Al analizar el proceder cristiano en la cultura occidental con las sustancias psicoactivas, se podrá evidenciar la incoherencia al permitirse el uso de sustancias como el alcohol, el cigarrillo, barbitúricos, antidepresivos, café, entre otras, mientras que otras drogas menos dañinas y adictivas, e incluso terapéuticas, sean perseguidas y prohibidas. Estas diferencias no son solo el resultado de construcciones sociales complejas como el lenguaje, la religión y las culturas, sino que también tienen una gran influencia en la economía, por las ganancias financieras anuales que superan cualquier negocio legal. El factor económico es una de las principales causas de la masificación del problema de las drogas, en un mundo globalizado donde la cultura del consumo es predominante (Organización de las Naciones Unidas [ONU], 2023).

En el neoliberalismo, la relación entre drogas y capital se intensifica no solo por la globalización del hiperconsumo, sino también por la violencia económica –trabajos precarios, falta de oportunidades, ausencia de servicios sociales, marginación– que alimenta economías lícitas e ilícitas transnacionales (Estévez, 2010). La economía capitalista está por encima del ideal de política democrática y participativa.

Las dinámicas hegemónicas capitalistas presentan una serie de problemáticas generales como resultado de su capacidad productiva: la contaminación del medio ambiente, la sostenibilidad, el uso de armas y tecnología, el consumismo, la acumulación desaforada de capital, la desigualdad y todas sus implicaciones. Este modelo de vida es exitoso porque engancha a los consumidores en un comportamiento que estimula la producción de dopamina y serotonina, básicamente una economía que estimula la adicción a productos y experiencias que solo se adquieren con dinero. Apoyados por una multimillonaria industria de publicidad y marketing que lleva a los ciudadanos a vivir en una oscilación entre la ansiedad de comprar y la angustia de no tener.



Preciado (2008a) utiliza el término *francopornográfico* para referirse a dos industrias que han ido tomando poder, aparentemente separadas, pero las unen los intereses capitalistas y explican muchos comportamientos adictivos. Por un lado, las farmacéuticas dueñas de la salud y el bienestar físico se convierten en sinónimo de alivio de dolencias, dolores y angustias; mientras que la pornografía, una industria netamente visual, crea narrativas de placer idealizadas y estandarizadas sobre los cuerpos y el placer sexual. Ambas industrias trabajan en la construcción de subjetividades que contribuyen significativamente al crecimiento financiero, tomando como modelo de mercado la industria de la pornografía y promoviendo modelos económicos para la evolución del mercado cibernético en su conjunto.

[...] son pornográficas porque los dispositivos de biocontrol ya no funcionan a través de la represión de la sexualidad, sino a través de la incitación al consumo y a la producción constante de representaciones de la sexualidad y de un placer regulado y cuantificable. Cuanto más consumimos y más sanos estamos (de acuerdo con los criterios de producción capitalista), mejor somos controlados. (Preciado, 2022, p. 156)

Cotidianamente se vive esquivando el sin sentido del ser, se contraria la disposición afectiva, se esquivo el hecho de que se está siendo para morir. El sujeto farmacopornográfico vive así, con identificaciones falsas, distrae a su disposición afectiva: el sin sentido del ser se pierde entre pornografía y fármacos. Por un lado, con la pornografía se sobreestimula, se sobreexcita, por el otro, se seda. La industria farmacopornográfica utiliza la pornografía como medio de sobreerotización y de evasión frente a la angustia que genera la conciencia de saber que se es para la muerte (Preciado, 2022).

Esta sociedad fundamenta su bienestar en la capacidad adquisitiva de sus individuos. En la economía globalizada, no solo se adquieren y compran productos, sino también ideologías, modelos relacionales, religiones, rituales, entre otras. Los avances en neuropsicología han servido, entre otras cosas, para conocer y predecir el comportamiento humano mediante recompensas como la tecnología y las drogas para producir placer y evadir dolores, práctica que es muy exitosa para estimular el consumismo. La comprensión del cerebro y las adicciones aseguran un mayor pronóstico de las respuestas sobre el comportamiento humano. Una sociedad enferma y adicta es el resultado de tener el consumismo desenfrenado e irresponsable como el modelo de bienestar y felicidad, así es difícil no engancharse a estas sustancias

o comportamientos. El uso de drogas aumenta, aunque los Estados gastan millones de dólares en guerra antidrogas, programas de erradicación de cultivos ilícitos, capturas, investigaciones, enfrentamientos armados, extorsiones, desplazamiento, catástrofes ambientales, muertes, desplazamientos, entre otras, todo se resume en gastos económicos y pérdidas sociales (UNODC, 2022).

Byung-Chul Han analiza con agudeza las dinámicas del capitalismo actual y sus lógicas de dominación mercantil. Como sociedad marcada por la herencia judeocristiana y grecorromana, se han transmitido y transformado conceptos de poder y hegemonía, que hoy operan de manera más sutil y eficaz. Estas lógicas encuentran en las redes digitales, la tecnología móvil y el ideal consumista de felicidad un terreno fértil para consolidarse, produciendo nuevas formas de control y dependencia (Han, como se citó en Fanjul, 2021).

Antes de continuar con las interpretaciones de Paul Preciado y Byung Chul Han sobre el ser humano contemporáneo como un ente pensado por los mercados y gobiernos para ser adicto, será relevante tomar en cuenta la definición romana de adicción, para describir las sociedades consumistas actuales; según el derecho romano, el *addictus* era el deudor insolvente que, al no poder pagar sus deudas era entregado como esclavo a su acreedor, quien tenía la potestad de encerrarlo, venderlo o matarlo. Paradójicamente, el *addictus* conservaba su condición de ciudadano, aunque carecía de libertad (Preciado, 2022). Esta figura permite comprender cómo la deuda y la adicción se entrelazan como principios que configuran la subjetividad contemporánea. El capitalismo produce bienes y servicios, pero también subjetividades atravesadas por la carencia, la competencia y la ambición, generando necesidades artificiales que alimentan las dinámicas de dependencia.

De ahí que los comportamientos adictivos no puedan reducirse únicamente al consumo de sustancias, sino que se amplían hacia prácticas como las compras compulsivas, la pornografía y la hiperconectividad, inscritas en un entramado económico que convierte la adicción en forma de gobernar los deseos y los cuerpos “Pienso que la digitalización, y con ella el smartphone, nos convierten en depresivos” (Han, como se citó en Fanjul, 2021, párr. 20). Las tecnologías digitales permiten, aunque de manera efímera, olvidar angustias y encontrar placer inmediato. Algoritmos programados por el hedonismo y esclavos de la información sin saber, toda la información sin conocimiento, comunicación sin participación. Sin embargo,

no se debe reducir lo digital únicamente a un espacio de alienación, pues desde allí se configuran prácticas y saberes de agencia que abren la posibilidad a la resistencia y emancipación frente a estas dinámicas de control.

### **Cuatro claves de la geopolítica contemporánea**

En *Dysphoria mundi* (Preciado, 2022), se identifican cuatro aspectos clave de la geopolítica contemporánea que permiten comprender la relación entre la industria farmacopornográfica y el capitalismo neoliberal: el *narcoestado*, donde las economías ilícitas y el poder de los cárteles inciden en la política y la institucionalidad mediante la corrupción y la impunidad; el *hiperconsumo*, caracterizado por un deseo desmedido de adquisición que alimenta la sobreproducción y profundiza las crisis ambientales y sociales; el *tráfico de drogas*, entendido como una red transnacional altamente lucrativa que genera comportamientos adictivos, violencia y problemas de seguridad; y la *necropolítica*, como la capacidad del poder de decidir sobre la vida y la muerte, legitimando la exclusión o eliminación de ciertas poblaciones. Las dinámicas globales del capitalismo producen y gestionan tanto cuerpos como subjetividades, articulando la economía de las drogas con formas de control biopolítico.

Preciado (2013) resalta el poder de las industrias farmacéuticas tecnocapitalistas, llamándolas *la joya de la corona capitalista*, argumentando que no hay relación precisa entre certeza terapéutica, licencia de producción y consumo de sustancias, explican la íntima relación que existe entre capitalismo, las compañías farmacéuticas y una sociedad adicta.

Ante dicho panorama, cada país o región ha buscado soluciones de acuerdo con el impacto social, económico y político que enfrenta. Así, se han adoptado por varios modelos, desde el modelo prohibicionista estadounidense de lucha total contra las drogas, hasta modelos alternativos no prohibicionistas ni punitivos como en Portugal. Es el mismo fenómeno abordado de formas diferentes. Los resultados de cada modelo, su éxito o fracaso, también son noticia y fundamento para entender sin prejuicios cómo funcionan los comportamientos adictivos y cómo se pueden atender y canalizar socialmente.

En las sociedades antiguas, el uso de estas sustancias se vinculaba a prácticas rituales en las que jefes o chamanes mediaban con lo divino para alcanzar estados

de misticismo y contacto espiritual. En contraste, en la postmodernidad y bajo el paradigma del bienestar consumista, el sujeto se apropia de esas sustancias como un ejercicio de soberanía individual sobre su conciencia y su cuerpo. Esta resignificación simbólica, asociada a la idea de libertad absoluta, tensiona al mismo tiempo los límites de lo privado y lo público, así como los márgenes de la autonomía personal (Moreno *et al.*, 2019).

Los problemas generados por las sustancias ilegales no son menos graves que los provocados por las legales o por otros comportamientos adictivos de los que poco se habla, pero que evidencian asuntos que no han sido entendidos ni abordados adecuadamente como la adicción a la tecnología, las redes sociales, la pornografía, al juego, a las compras “que han generado tal obsesión que afectan a las personas en su trabajo y en sus relaciones personales” (Moreno *et al.*, 2019, p. 29). Las soluciones planteadas por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y los Estados Unidos no han demostrado ser efectivas, y las herramientas conocidas para abordar otro tipo de comportamientos adictivos también son limitadas; estos problemas se suman y dificultan encontrar soluciones efectivas. Los comportamientos adictivos son el éxito de este modelo económico; los medios de comunicación y la publicidad trabajan y tienen éxito bajo este principio. Desafortunadamente, las grandes empresas que dominan la economía son las únicas beneficiadas (Vega Cantor, 2014).

### **Capitalismo adictivo y dispositivos de control**

Para comprender mejor la relación entre una sociedad adicta —que normaliza y promueve los comportamientos adictivos— y el sistema económico capitalista neoliberal, es necesario considerar fenómenos como las tendencias, las modas y lo viral. Las grandes corporaciones invierten sumas millonarias en publicidad, neuromarketing y el estudio del cerebro con el fin de perfeccionar las estrategias de seducción hacia los consumidores. Todo esto forma una infraestructura que gasta millones de dólares para influir en la mente. También es relevante el impacto de las redes sociales en la vida de las personas, y su interesante evolución desde su aparición. Todo esto para lograr la tan anhelada globalización, el gran éxito del proyecto del capitalismo neoliberal en casi todos los rincones del planeta (Vega Cantor, 2014).

Para Preciado (2022), quienes no son nativos digitales, al perder los espacios de interacción presencial —como bares, teatros, museos o restaurantes— y su reemplazo

por las dinámicas virtuales basadas en recompensas inmediatas (reacciones – likes–, mensajes e imágenes autorreferenciadas), han favorecido la aparición de la dependencia comunicativa, la ansiedad y la desorientación. Esto también podría explicar el aumento de consumo de sustancias psicoactivas y medicamentos durante el confinamiento.

Los datos e información también tienen un poder adictivo; las mismas partes del cerebro que se ven implicadas en el consumo de cocaína o heroína, es decir, los receptores dopaminérgicos y serotoninérgicos del cerebro, son las mismas partes que se ven estimuladas con el uso de redes sociales (Sigman, 2016). La avidez de novedad es altamente adictiva; aquellos que son adictos a la información pueden experimentar síndrome de abstinencia e irritabilidad cuando no tienen smartphone o cuando el internet no funciona, lo que altera sus comportamientos, apetito y hasta ciclos de sueño (Rubia, 2015). Esas necesidades, siguen latentes y se complejizan con lo que hoy la tecnología, la globalización y la prohibición ofrecen dentro de su provocador catálogo.

La economía contemporánea depende de un entramado simultáneo y articulado de procesos que van desde la producción masiva de esteroides sintéticos hasta la circulación global de imágenes pornográficas y la proliferación de nuevas sustancias psicotrópicas –legales e ilegales– que configuran tanto los cuerpos como las subjetividades en el marco del capitalismo farmacopornográfico (Preciado, 2008). Según Foucault, el *homo economicus* aparece como un sujeto eminentemente gobernable, mostrándose como un correlato de gobernabilidad que actúa sobre el medio, modifica sus variables, pero también se ve modificado por el medio (Méndez *et al.*, 2020). Este *homo economicus* es el humano neoliberal, occidental contemporáneo, “el punto abstracto, ideal y puramente económico que puebla la realidad densa, plena y compleja de la sociedad civil” (Foucault, 2007, p. 310), sujetos ideales constituidos como consumidores y consumidos, seres económicos administrables, convenientemente gobernados desde adentro, en función de sus propios deseos y de su propia libertad. Como lo reconoce Chul Han: “Se mantiene contentas a las personas con alimentos gratuitos y juegos espectaculares. La dominación total es aquella en la que la gente solo se dedica a jugar” (Han, como se citó en Fanjul, 2021, párr. 13) y no sabe que está siendo manipulada, o disfruta y exige ser manipulada. El pan y circo romano, donde la posibilidad de acción política es limitada y controlada. Lo cual tiene mucho sentido según la definición de *adictus* romana.

Así, la sociedad de la transparencia es una sociedad del control en la que sus propios moradores colaboran de forma activa en su construcción y conservación, pues son ellos mismos los que se exhiben y desnudan en el mercado panóptico, siendo sujetos de control, así como productores del mismo, garantizando la transparencia no por aislamiento, sino por hipercomunicación. "Esta vigilancia total degrada la 'sociedad transparente' hasta convertirla en una inhumana sociedad del control" (del Carmen López, 2016, p. 90).

En Fanjul (2021), Byung-Chul Han analiza la adicción a las redes sociales como un ataque a las libertades individuales, la autonomía y la intimidad. "En realidad, el capitalismo digital explota despiadadamente la pulsión humana por el juego. Piense en las redes sociales, que incorporan elementos lúdicos para provocar la adicción en los usuarios" (Han, como se citó en Fanjul, 2021, párr. 49). La publicidad ha penetrado la vida interior de los individuos para dominarlos desde adentro de formas aparentemente placenteras para ellos. No obstante, existen formas de resistencia en el propio espacio digital que buscan cuestionar y tensionar esas estructuras de control. La piratería digital, el *ethical hacking* o las comunidades de software libre constituyen ejemplos de intentos de *hackear* este sistema, de abrir fisuras en su aparente invulnerabilidad y proponer usos alternativos de la tecnología que no se reduzcan únicamente a la lógica de consumo y dependencia.

Sustancias como el alcohol, el tabaco, el hachís, la coca o la morfina no se reducen a ser simples vías de escape artificiales, sino que actúan como microtecnologías del alma, dispositivos químicos que han configurado al sujeto occidental moderno y dado lugar a nuevas prácticas culturales y fantasmáticas propias del siglo XX (Preciado, 2008).

Si las drogas son microtecnologías del alma ¿qué revela de la sociedad?, ¿qué hay en el alma del sujeto occidental?, ¿qué lo habita? —El capitalismo lo absorbe todo—. En palabras de Vega Cantor (2014), "el capitalismo enajenó todo y nos enajenó" (p. 14). El neoliberalismo ha penetrado en la neurobiología para hacernos olvidar las angustias, entregándonos al consumismo hedonista y relegando al olvido la muerte, la enfermedad, el deterioro y el dolor. Fácilmente se olvidan las dolencias y angustias cuando con la química del cerebro y los neurotransmisores son sobreestimulados para evitar el dolor, omitiendo, reemplazando, maquillando, ignorado y digitalizando los procesos de duelo y confrontación (Vega Cantor, 2014).

Actualmente, la relación con el poder ya no se fundamenta como antaño, en la privación de la libertad ni en prácticas coercitivas; más bien, se ha transformado en una relación de adicción con el poder, al capital y las lógicas neoliberales de mercado y consumo.

En el sentido estricto del término romano *adictus*, la deuda transforma al ciudadano en adicto y todo lo que consume, piensa, desea y busca está mediado por su amo o deudor.

Somos cuerpos perpetuamente endeudados y adictos a las formas de consumo y distribución de energía específicas del capitalismo colonial y de la reproducción heteropatriarcal (petróleo, carbón, gas, glucosa, alcohol, café, fármacos, tabaco) y cibernética: códigos semióticos, información, lenguaje e imágenes en movimiento que se difunden y entran en nuestro cuerpo a través de circuitos electroquímicos. (Preciado, 2022, p. 73)

En la novela *1984* de George Orwell, las personas eran controladas mediante la amenaza de castigo; una sociedad basada en el miedo. En cambio, en la novela *Un mundo feliz* de Aldous Huxley, las personas son controladas mediante la administración del placer, utilizando una droga llamada soma para que todos sean felices y no tengan que lidiar con el dolor. El filósofo surcoreano utiliza la noción de *adicción* para describir cómo la sociedad contemporánea está siendo moldeada por dinámicas de compra, venta y publicidad como prácticas placenteras. Su análisis se enfoca en los aspectos culturales, sociales y psicológicos que han llevado a la formación de esta *sociedad adicta* y a la proliferación de muchas formas de adicción (Han, como se citó en Fanjul, 2021).

La sociedad del rendimiento con su presión para ser productivo, eficiente y exitoso lleva a un aumento de la carga mental y emocional en las personas. La necesidad de estar constantemente conectados, disponibles y participar en la autorregulación de nuestras vidas, por ejemplo, a través de las redes sociales, ha generado una especie de adicción al trabajo y a la búsqueda incesante de logros personales. En la sociedad del cansancio se aborda cómo la sobreexigencia y la falta de tiempo libre han dado lugar a la fatiga crónica, en la que la búsqueda de estímulos y recompensas se convierte en adicción. En esta perspectiva, la adicción está vinculada a sustancias como a la obsesión por el consumo, el placer inmediato y la búsqueda constante de novedades (Han, 2010).

En *la sociedad de la transparencia*, se critica cómo la exposición constante y voluntaria de la intimidad en las redes sociales y otros medios ha llevado a una adicción al reconocimiento y la aprobación externa. La obsesión por mostrar una imagen idealizada, recibir *likes* y comentarios positivos puede enganchar igual que cualquier adicción (Han, 2013). “El éxito de la tecnociencia contemporánea es transformar nuestra depresión en Prozac, nuestra masculinidad en testosterona, nuestra erección en Viagra, nuestra fertilidad/esterilidad en píldora, nuestro sida en triterapia” (Preciado, 2008b, p. 33). La competencia del mercado se ha introducido en los cuerpos y los transforma en entes que compiten, compran, consumen, obtienen placer y huyen del dolor.

La condición nihilista de la contemporaneidad se manifiesta en la falta de respuestas, la angustia frente a la enfermedad, la incertidumbre frente a la muerte y el futuro (Heidegger, 1927). Esta situación convierte a los sujetos en seres vulnerables ante el dolor del que intentan huir y, especialmente, frente al placer que persiguen, el principio de cualquier adicción. Como lo reconoce Han (2014) “el capitalismo corresponde a las estructuras instintivas del hombre. Pero el hombre no es solo un ser instintivo” (p. 26). Quizá sea necesario apelar a la dimensión racional y reflexiva del ser humano, para comprender mejor estas dependencias y angustias; desde allí, pensar en herramientas que permitan tramitar de manera adecuada los placeres y compulsiones.

Ante las angustias, la industria farmacopornográfica logra calmar artificialmente; los medicamentos evitan la ansiedad; las drogas hacen olvidar momentáneamente tristezas e incertidumbres ante la muerte. Las grandes industrias ganan mientras se pierden las libertades individuales, resultado de una esclavitud con dificultad de confrontación y resistencias ante los dispositivos de control.

El diseño de nuevas drogas y formas de comportamientos adictivos reflejan los circuitos de tráfico y comercio internacional desde la colonia hasta la actualidad. La sublimación de la modernidad industrial farmacopornográfica. “El alcohol, el tabaco, la morfina y la cocaína son sustitutos masturbatorios, prácticas exógenas de producción de excedentes de toxicidad química en el cuerpo” (Preciado, 2008b, p. 225). Todos los procesos fisicoquímicos del cuerpo producen sustancias y neurotransmisores que se traducen en sensaciones físicas de bienestar o malestar. La sexualidad, en este sentido, puede ser estimulada tanto por factores internos como



externos, en función de las zonas cerebrales implicadas en la respuesta excitatoria. Lo mismo podría decirse de las adicciones cibernéticas, pues se basan en el mismo principio de placer que estimulan las mismas partes del cerebro que cualquier droga (Sigman, 2016, p. 74).

El núcleo del capitalismo contemporáneo se sostiene en el *control farmacopornográfico de la subjetividad*, sustentado en la producción y circulación de sustancias como serotonina, testosterona, morfina, cocaína, alcohol, tabaco, insulina, estradiol o citrato de sildenafil, así como en un amplio repertorio de compuestos y dispositivos material-virtuales que inducen estados de excitación, relajación o descarga psicosomática. En este entramado, incluso el dinero adquiere la condición de signifiicante psicotrópico abstracto, y el cuerpo —erotizado, adicto y tecnificado— se convierte en el recurso central de un capitalismo postfordista que explota tanto la sexualidad como sus derivados semiótico-técnicos (Preciado, 2008a).

### **Colombia, laboratorio de prohibicionismo y laboratorio de resistencia**

La Conferencia Internacional de Reducción de Daños 2025 (HR25), celebrada en Bogotá, reunió profesionales de la salud, académicos, activistas, representantes de Naciones Unidas, usuarios de sustancias, trabajadores sexuales y actores de la sociedad civil con el propósito de impulsar un nuevo marco de políticas de drogas, basado en la salud pública, los derechos humanos, la justicia social y la sostenibilidad ambiental, como forma de agencia en contraposición al paradigma prohibicionista predominante. La conferencia giró en torno al lema *Sembrando cambio para cosechar justicia*, destacando el liderazgo de Colombia en la apertura del debate global sobre la reforma de las políticas antidrogas y su papel en la promoción de una revisión independiente del sistema internacional de control de drogas por parte de las Naciones Unidas. La Conferencia Internacional de Reducción de Daños (HR25) fue un espacio académico y político, pero también un punto de inflexión simbólico y práctico en la búsqueda de un sistema de políticas de drogas más justo, equitativo y centrado en la dignidad humana.

La importancia de dicho evento para Colombia radica en que genera legitimidad internacional para cuestionar el modelo prohibicionista al articular experiencias locales con debates globales; fortalece el liderazgo del Sur Global al visibilizar que países históricamente afectados por la violencia del narcotráfico, como Colombia,

pueden convertirse en referentes internacionales; facilita la cooperación multilateral al reunir a gobiernos, organizaciones de la sociedad civil y organismos internacionales en espacios de diálogo que trascienden el enfoque punitivo; y, finalmente, contribuye a la descolonización de la política antidrogas al reconocer que los modelos impuestos responden más a las lógicas del poder internacional que a las realidades de los países productores y de tránsito.

En el discurso inaugural de la Conferencia, Julián Quintero, activista de *Échele Cabeza* dijo: “hemos vivido el fracaso de la fumigación, la extradición, la guerra, el encarcelamiento, la sustitución de cultivos, y nada, nada ha podido detener el aumento del cultivo, el procesamiento y el consumo” (Discurso inaugural: HR25 Bogotá [Discurso]. Acción Técnica Social. 2025, 01:30), habla de Colombia como un territorio laboratorio de las políticas prohibicionistas globales. Durante décadas, el país ha cargado con el costo humano, social y ambiental de medidas impuestas desde el Norte Global bajo el discurso de la *seguridad hemisférica*: fumigaciones aéreas, militarización, encarcelamiento masivo y extradición como estrategias promovidas por Estados Unidos. El saldo ha sido un fracaso estructural: no se redujeron los cultivos ni se interrumpieron los flujos de cocaína, al contrario, Colombia quedó atrapada en una espiral de violencia, desplazamiento y dependencia.

Este diagnóstico contiene una potencia política, el fracaso del prohibicionismo abre posibilidades de construir alternativas soberanas, pues el modelo impuesto no funciona. Colombia se perfila como referente contra la hegemonía desde la periferia. Se abren debates sobre la regulación del cannabis, programas de reducción de riesgos en entornos urbanos y sustitución voluntaria de cultivos. No solo este tipo de eventos que giran en torno a la reducción de riesgos, sino los debates y las políticas que allí surgen se conciben como resistencia activa donde comunidades campesinas, activistas, usuarios y expertos se apropian de la discusión y generan un horizonte centrado en la salud pública, los derechos humanos y economías sostenibles.

Colombia no es ajena a la expansión de nuevas formas de adicción como las que se mencionaron anteriormente —redes sociales, compras compulsivas, juegos, hiperconectividad— mientras desde el Norte Global se castiga agresivamente a quienes producen y consumen drogas, mientras se normaliza e incentiva comportamientos adictivos legales que mantienen la rueda del consumo.

La resistencia colombiana, trasciende la discusión sobre la legalización de la coca y la marihuana. Está vinculada a la crítica de un sistema global que produce dependencias en múltiples frentes. Colombia pasa de ser el ejemplo disciplinado de las políticas punitivas estadounidense a ser un referente del Sur Global que interpela el orden internacional, denunciando el fracaso de la prohibición y proponiendo alternativas más eficaces y éticas.

Este giro implica una reconfiguración geopolítica del papel de Colombia en la región, de receptor pasivo de mandatos externos a impulsor de un debate global que conecta la resistencia local con la transformación internacional. Colombia se convierte en el símbolo de que los territorios históricamente subordinados pueden producir saberes y prácticas que desafían el paradigma dominante.

Este lugar periférico dentro del orden mundial revela una profunda asimetría; mientras desde el norte se define la narrativa de la guerra antidrogas, el Sur Global, absorbe sus consecuencias más devastadoras. Sin embargo, es precisamente esa condición de laboratorio fallido donde surge el espacio de agencia y giro político. Es la oportunidad de construir modelos propios de regulación, salud pública y reducción de daños que desafían la hegemonía prohibicionista. Como señaló Quintero en el mismo discurso inaugural, “ya nos hemos saciado de demostrar porque son más dañinas las políticas prohibicionistas que las drogas” (Discurso inaugural: HR25 Bogotá [Discurso]. Acción Técnica Social. 2025, 05:55), subrayando que la verdadera innovación está en desobedecer la guerra e imaginar políticas soberanas que integren a la sociedad civil.

Autobiohackearse: nada se hará sin un cambio de tu propia estructura cognitiva y de su relación con las prótesis de subjetivación técnica. Nada se hará si no cambias el modo en el que usas lo que erróneamente consideras tu propio cuerpo: tu cuerpo no te pertenece más que tu móvil, no es propiedad y privacidad lo que debes buscar para emanciparte sino transformación del uso y conectividad crítica. (Preciado, 2022, pp. 529 -530)

La agencia es una práctica colectiva que trasciende el espacio público tradicional y se articula también en los ámbitos domésticos y digitales. En un contexto de sobreabundancia informativa, resulta imprescindible transformar el conocimiento acumulado en prácticas sociales significativas. La intervención crítica sobre las tecnologías cibernéticas se configura como acto de resistencia frente a la racionalidad neoliberal, que reduce a los sujetos al consumo y producción de capital

## Conclusiones

Las drogas y los comportamientos adictivos no deben ser reducidos a simples problemáticas de salud o criminalidad, sino que constituyen fenómenos profundamente entrelazados con la historia, la cultura, la política y la economía global. Las estrategias prohibicionistas y punitivas, hegemónicamente impulsadas por modelos occidentales, han demostrado ser ineficaces al profundizar desigualdades, criminalizar poblaciones vulnerables y fortalecer circuitos ilícitos de producción y consumo. En contraste, la evidencia histórica y antropológica muestra que las sustancias psicoactivas han formado parte de prácticas rituales, sociales y espirituales reguladas culturalmente, cuestionando discursos totalizadores que las patologizan.

En el contexto contemporáneo, la expansión del capitalismo neoliberal y de la industria farmacopornográfica ha generado nuevas formas de adicción que trascienden las drogas, consolidando subjetividades dependientes y moldeadas por dinámicas de mercado. Este panorama revela que las adicciones no son solo un problema individual, sino también una construcción social, económica y política vinculada a las lógicas de dominación y producción de capital.

Frente a ello, resulta urgente superar el paradigma represivo y avanzar hacia enfoques integrales que promuevan la educación crítica, la prevención temprana, la salud pública y el reconocimiento de la diversidad cultural en el uso de sustancias. Solo desde una comprensión amplia, interdisciplinaria y despojada de prejuicios será posible diseñar estrategias de agencia y resistencia que muestren alternativas al círculo de violencia y exclusión, y que contribuyan, en cambio, a una cultura del cuidado, la autonomía y la dignidad humana.

Así emergen múltiples formas de agencia y resistencias, tanto colectivas como individuales. Comunidades indígenas, movimientos sociales y organizaciones de reducción de daños han cuestionado el monopolio del discurso estatal y biomédico, reivindicando el valor cultural, espiritual y comunitario cambiando el discurso de las sustancias y reconociendo el derecho a decidir sobre los propios cuerpos. A la vez, nuevas resistencias aparecen en los márgenes del consumo capitalista; movimientos que promueven la desconexión digital consciente, prácticas comunitarias que priorizan la solidaridad frente al individualismo, iniciativas educativas que desmontan los mandatos de productividad y placer del mercado, y acciones políticas que buscan

regular de manera crítica la industria farmacopornográfica. Resistir no se limita a disputar políticas estatales, sino también a cuestionar los modos en que se produce y normaliza la subjetividad adictiva en la actualidad.

En este marco, persisten preguntas abiertas que interpelan a la academia, a los Estados y a la sociedad civil: ¿cómo construir políticas públicas que integren el reconocimiento cultural y la salud colectiva sin reproducir lógicas de criminalización?, ¿de qué manera es posible contrarrestar las nuevas adicciones promovidas por el capitalismo digital y farmacopornográfico?, ¿qué papel cumple la educación crítica y la memoria histórica en la transformación de imaginarios sociales en torno a las drogas y los comportamientos compulsivos?

Frente al fracaso del prohibicionismo y a la expansión de la medicalización neoliberal, se abren caminos de resistencia que no solo reivindican la agencia de usos culturales y comunitarios de las sustancias, sino que también cuestionan las nuevas formas de dependencia generadas por el consumo digital, la hiperconectividad y la mercantilización de los cuerpos y los deseos. Estas resistencias se manifiestan en prácticas de cuidado y autonomía, en proyectos educativos que forman miradas críticas y en movimientos sociales que luchan por políticas públicas basadas en derechos humanos y justicia social. Abordar estos retos exige mantener una actitud crítica y creativa que permita abrir grietas en los discursos dominantes y construir alternativas éticas que pongan en el centro la dignidad, el cuidado y la libertad de los sujetos frente a las formas de dominación y dependencia.

En este escenario, la Conferencia Internacional sobre Reducción de Daños 2025 (HR25), se erige como un hito que posiciona a Colombia no solo como epicentro del debate mundial en torno a las drogas, sino como actor político con capacidad de agencia frente a los discursos hegemónicos prohibicionistas. Lejos de ser únicamente *la capital de la cocaína*, este evento visibilizó al país como una autoridad política que interpela la funcionalidad y consecuencias de las políticas antidrogas impuestas por el Norte Global.

En el HR25 se propusieron enfoques pragmáticos para abordar las sustancias psicoactivas y los comportamientos adictivos, priorizando la reducción de daños mediante la atención en la salud pública y el acompañamiento antes que la sanción, la legalización y regulación de ciertas drogas para dismantelar mercados ilegales y

promover campañas educativas sobre la gestión de los placeres y la desintoxicación digital. Propone un enfoque regional e internacional para impulsar la cooperación entre países para compartir soluciones y recursos para el desarrollo alternativo y orientado a sustituir las economías ilegales basadas en cultivos ilícitos o en formas de explotación digital por opciones más sostenibles. Finalmente propone formas de resistencia que implican compromisos colectivos frente al sistema económico global, transformando los hábitos de consumo en prácticas de cuidado.

## Referencias

- Bruce, A. K., Beyerstein, B., Hadaway, P., & Robert, B. C. (1981). Effect of early and later colony housing on oral ingestion of morphine in rats. *Pharmacology Biochemistry and Behavior*, 14(4), 571-576. <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/0091305781902112>
- Cárdenas, X. D., Beverido, P. y Salas García, B. (2019). El consumo de drogas a través de la historia. En V.M. Moreno Rodríguez, M.C., Casas-Cárdenas, E. y Ramírez Sirgo, L.E. (Coords.). *La planificación de políticas y programas de prevención de adicciones*. <https://libros.uat.edu.mx/index.php/librosuat/catalog/book/254>
- Del Carmen López, E. (2016). Byung-Chul Han. La sociedad de la transparencia (Barcelona: Herder, 2014), 95 pp. *Revista Mexicana de Sociología*, 78(1), 229-234. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32143189007>
- Dussel, E. (1994). *1492: El encubrimiento del otro: hacia el origen del mito de la modernidad*. Plural. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/otros/20111218114130/1942.pdf>
- Escohotado, A. (1998). *Aprendiendo de las drogas: Usos y abusos, prejuicios y desafíos*. Anagrama.
- Estévez, A. (2013). Capitalismo gore, Sayak Valencia, España, Melusina, 2010, 238. *Frontera Norte*, 25(50), 229-233. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13628944009>
- Fanjul, S. C. (9 octubre de 2021). Byung-Chul Han: “El móvil es un instrumento de dominación. Actúa como un rosario”. *El País*. <https://elpais.com/ideas/2021-10-10/byung-chul-han-el-movil-es-un-instrumento-de-dominacion-actua-como-un-rosario.html>
- Fericgla, J. M. (s. f.). *Dime qué droga tomas y te diré quién eres* [Entrevista]. Radio

- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)* (H. Pons Trad.). Fondo de Cultura Económica. [https://monoskop.org/images/d/d2/Foucault\\_Michel\\_El\\_nacimiento\\_de\\_la\\_biopolitica.pdf](https://monoskop.org/images/d/d2/Foucault_Michel_El_nacimiento_de_la_biopolitica.pdf)
- Han, B. -C. (2010). *La sociedad del cansancio*. Herder.
- Han, B. -C. (2013). *La sociedad de la transparencia*. Herder.
- Han, B.-C. (2014). *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Herder.
- Heidegger, M. (1927). *Ser y tiempo*. Max Niemeyer Verlag.
- Luna-Fabritius, A. (2015). Modernidad y drogas desde una perspectiva histórica. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 60(225), 21-40. <https://www.scielo.org.mx/pdf/rmcps/v60n225/0185-1918-rmcps-60-225-00021.pdf>
- Macondo. Scribd. <https://es.scribd.com/document/203031663/Dime-que-droga-tomas-y-te-dire-quien-eres-%C7%B4-radio-macondo>
- Méndez, P., Álvarez, L., Benente, M., Luiz Félix, B., Boticelli, I. G. y Vázquez, S. (2020). *Deuda, competencia y punición: Hacia una crítica del neoliberalismo como racionalidad de gobierno*. Teseo. <https://www.teseopress.com/deuda/>
- Moreno Rodríguez, V. M., Placencia Valadez, M. C. y Ramírez Sirgo, L. E. (2019). Acciones preventivas en las políticas públicas de salud con enfoque en adicciones: La consolidación del tejido social. En V.M. Moreno Rodríguez, M.C., Casas-Cárdenas, E. y Ramírez Sirgo, L.E. (Coords.). *La planificación de políticas y programas de prevención de adicciones*. <https://libros.uat.edu.mx/index.php/librosuat/catalog/book/254>
- Nesse, R. M., & Berridge, K. C. (1997). Psychoactive drug use in evolutionary perspective. *Science*, 278(5335), 63-66. <https://doi.org/10.1126/science.278.5335.63>
- Organización de las Naciones Unidas. (2023, marzo 16). La producción y consumo de cocaína se dispara y diversifica. *Noticias ONU*. <https://news.un.org/es/story/2023/03/1519397>
- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. (2022). *Informe mundial sobre las drogas 2022*. UNODC. [https://www.unodc.org/res/wdr2022/MS/WDR22\\_Booklet\\_5\\_spanish.pdf](https://www.unodc.org/res/wdr2022/MS/WDR22_Booklet_5_spanish.pdf)
- Pérez Gómez, A. (2013). *Drogas, adicciones y otros asuntos humanos*. Corporación Nuevos Rumbos.
- Preciado, P. B. (26 de enero de 2008a). La farmacopornografía. *El País*. [https://elpais.com/diario/2008/01/27/domingo/1201409559\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2008/01/27/domingo/1201409559_850215.html)
- Preciado, B. (2008b). *Testo yonqui*. Espasa Calpe. <https://libroschorcha.wordpress.com/wp-content/uploads/2018/05/testo-yonqui-beatriz-preciado.pdf>

Preciado, P. B. (2022). *Dysphoria mundi*. Anagrama.

Quintero, J. (29 de abril de 2025). *Discurso inaugural: HR25 Bogotá* [Discurso]. Acción Técnica Social. <https://www.acciontecnicasocial.com/discurso-inaugural-julian-quintero-hri25/>

Rubia, F. (2015). *El cerebro espiritual*. Fragmenta.

Sánchez Moreno, D.A. (2007). Reseña de “Las venas abiertas de América Latina” de Eduardo Galeano. *En-claves del Pensamiento*, 1(1), 203-206. <https://www.redalyc.org/pdf/1411/141115624013.pdf>

Sigman, M. (2016). *La vida secreta de la mente*. Penguin Random House Grupo Editorial.

Vega Cantor, R. (2014). *Capitalismo y despojo*. Impresol. <https://rebellion.org/docs/168877.pdf>

Wade, D. (2017). *El río: Exploraciones y descubrimientos en la selva amazónica*. Ministerio de Cultura; Biblioteca Nacional de Colombia. <https://siise.bibliotecanacional.gov.co/BBCC/Documents/Doc/361>